

LA TARDE DE LORCA

DIR. J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO

MARTES 7 DICIEMBRE 1926

TELÉFONO NUMERO 90

NUMERO 4.814

YA SE APROXIMAN LAS PASCAS

Este año como los anteriores el acreditado turroneo JOSÉ MIRALLES de Jijona se ha establecido en el mismo sitio del año pasado, CORREDERA núm. 62 y además de todos los turroneos y dulces de costumbre, ha traído para este año el

TURRON ESPECIAL MIRALLES (Gran especialidad de la Casa), polvorones hechos a base de turrón de Jijona y turrón de Alcoy, como también los Pastelillos GLORIA, las Frutas secas y el sin rival Turrón de Yema.

¡No dejad de visitarle, Canalejas 62!

El problema sanitario

PIEDAD PARA LOS QUE MUEREN SIN DEBER MORIR

Para los lamentables y desdichados hechos consumados, sólo pedimos un piadoso recuerdo que inunde nuestras almas de intensa claridad y nos estimule a sacudir con fiereza nuestros anestesiados sentimientos humanitarios, ya que en trágico desvío nos abstenemos de intervenir en la resolución del más vital de los problemas que afectan a nuestra Patria: el problema de la sanidad. Pero para los que inexorablemente han de morir sin que morir deban, no podemos conformarnos con padecer más o menos intensamente el inmenso remordimiento que a todos nos alcanza. Contra hechos de tan reconocida gravedad hay que pronunciarse con toda la fuerza de nuestras convicciones y pedir al Estado la promulgación de leyes saludables, que castiguen con toda energía las funestas transgresiones que contra la colectividad se cometen sin cesar.

¿Es posible que podamos continuar observando entre los datos estadísticos oficiales que sólo y a causa de la gastroenteritis de la infancia mueren por término medio anual en España más de cincuenta mil niños menores de dos años, y que la tuberculosis nos arrebató en igual período de tiempo las vidas de cuarenta mil ciudadanos? Para los hechos de esta índole que, indefectiblemente han de seguir sucediéndose, no pedimos misericordia ni piedad: pedimos justicia basada en el exacto cumplimiento del deber que para la colectividad le confiere a todo ciudadano su propia conciencia, el deber de prestar la más sagrada colaboración social en beneficio patrio, y en todo caso que se subsane este abandono colectivo con leyes radicales que pongan en el más alto relieve la máxima jurídica: «Salus populi, suprema lex», ya que la salud de los pueblos es y debe ser la máxima aspiración

de todo gobernante. No basta con que los regidores de los pueblos sientan la satisfacción laudable de una recta administración de los intereses económicos de sus administrados; hay que exigirles más, mucho más: aquellos a quienes el Gobierno de la Nación les encomienda la administración de la colectividad en su más amplio aspecto social.

Como demostración palmaria de este aserto, bastará mencionar las cifras espantosas de mortalidad que a causa de enfermedades inevitables persisten año tras año con una tenacidad solo en consonancia con el lamentable abandono de nuestras urbes en materia de higiene.

Durante el año 1923 ocurrieron en España 449.683 defunciones causadas por las siguientes enfermedades:

Diarrea y enteritis en menores de 2 años: 53.127; diarrea y enteritis en mayores de 2 años: 18.452; tuberculosis: 39.399; bronconeumonía: 34.683; bronquitis aguda y crónica: 31.768; meningitis simple: 17.291; cáncer y otros tumores malignos: 13.768; debilidad congénita: 10.485; gripe: 8.367; fiebre tifoidea: 5.302; raquitismo: 5.058; sarampión: 3.954; difteria: 2.980; tos ferina, (coqueluche) 2.019; septicemia puerperal: 1.863; paludismo: 1.290; disentería: 1.285; otras enfermedades: 199.237.

Resulta por lo expuesto que, aun sin mencionar la totalidad de las defunciones ocurridas por enfermedades que pueden evitarse, incluso la viruela, que también arroja su correspondiente cifra de mortalidad, nos encontramos con una cifra que excede de 250.000 que corresponde al número de defunciones determinadas por enfermedades que en su mayoría son prácticamente evitables, cifra que rebasa a la correspondiente a las ocasionadas por otras

enfermedades entre las cuales existen algunas que también se pueden evitar.

Es, pues, preciso que los profesionales de la higiene tengan una directa intervención o al menos se les conceda una amplia colaboración en la administración de la vida de las colectividades, siendo necesario, además, que la resolución de los problemas de la sanidad no queden a merced de iniciativas particulares, sino que hay que señalar y exigir el rápido cumplimiento de un programa mínimo necesario a desarrollar en todas las urbes; si no queremos agravar aun más la estrecha responsabilidad que a todos nos alcanza en este verdadero desastre nacional.

Repetimos una vez más que la gravedad de este desastre radica más en la morbilidad que en la mortalidad misma, ya que siendo inmensamente mayor el número de enfermos que escapan a la muerte que los que fallecen y que no todos aquellos quedan con sus organismos con la integridad anatómica y fisio-

Dr. E. MUÑOZ CALERO

Especialista en garganta, nariz y oído

Ex Ayudante del eminente Dr. HINOJAR, del Hospital General de Madrid

Consulta diaria de 11 a 1 y de 4 a 6

Consulta gratuita para pobres los martes, jueves y sábados de 6 a 8

POSADA HERRERA 15 (JUNTO A TELÉFONOS)

ZAPATERIA - LA VALENCIANA

Grandes existencias en toda clase de calzados.

ULTIM S novedades en colores y modelos para señora y caballero.

No comprar sin visitar esta casa y se convencerán de la variedad y elegancia de sus calzados.

La última palabra de a Moda en zapatos de señora en

LA VALENCIANA
ZORRILLA 1.—LORCA—TELÉFONO 427

POETAS ESPAÑOLES

DIÁSTOLE

(DE NUESTRA COLABORACION)

¡Toda la angustia del mundo
en mi corazón gritó!

(Hilando sus blancas nubes
a la luz de una canción,
mi corazón caminaba
por los amargos caminos
que devoraban el sol).

¡Qué bien volásteis, latidos,
sobre la interrogación!
¡Qué bien volásteis, latidos,
a la estrella, al alba, a Dios!

¡Todo a vuestro vuelo ardía
con llamaradas de Amor!

RAMÓN PRIETO Y ROMERO

lógica que ofrecían antes de enfermar, es lógico suponer que ha de ir constituyéndose en la colectividad un profundo substratum de lesiones patológicas que indefectiblemente han de repercutir en la degeneración de la raza y en la economía de la nación.

Dr. EDUARDO DELGADO
(Comante médico)

Pasatiempos

No sé que será peor: si ignorar lo que debiera saberse o saber más de lo debido.

La mayor parte de los hombres ponen más interés en saber lo que no les incumbe, que en saber bien lo que debieran.

Por mucho que el hombre viva, nunca podrá adquirir una ilustración perfecta en religión, ciudadanía y en todo lo que atañe a su propio estado.

El hombre de joven malgasta mucho fósforo intelectual en saber cosas muy discutibles, y cuando quisiera aprender las

cosas útiles se halla casi agotado.

Hoy somos tan previsores que malgastamos la pólvora en salvas y cuando hemos de entrar en combate carecemos de municiones.

La preponderancia que la mujer va tomando en los destinos sociales, prueba evidentemente la decadencia en los hombres. Quien tenga ojos que vea, y oídos que oiga.

JOB

AL PASAR

Granos sueltos

Llora la noche ténue polvo de lluvia. Sudor del aire que la magia de la luz de los establecimientos destila en argenteas rutilancias. Un sudor impalpable inverosímil, cae sobre el losado de la ruina, haciendo espejo de lago de hadas, del asfalto ya mojado. Y en él se copia con extraña perfección de líneas el tráfico rodado.

Tras el paseo aperitivo, humana masa de transeuntes hace río caudaloso de las aceras. Forman también en el discurso otros viandantes. Bellas modistillas entre ellos. Estudiantes. Donjuanes de prima noche. Brujas hacia el aquelarre.

En el escaparate de esta joyería—un poco apartada del torero y radiante de luz—la hecho parada una pareja llamativa! Elegante, bella y joven, ella; una señora niña y por lo rubia, doblemente femenina. El, un mozo apuesto, todo rasurado. Su traje «corto», su sombrero «sevillano» y su calma de vagar impreciso, le acreditan de torero en la invernada.

Examinan atentos las joyas. A poco dos golfillos, desarraigados y astrosos—hijos del hambre y del dolor—se paran ante el torero. Y le contemplan con admirativo asombro hasta llegar al embeleso. (Un planetario en que las joyas son el Sol, el torero la Tierra y los pobres niños satélites anónimos.)

CENIS, PULVIS, NIHIL

Ni la seguridad de la inconsistencia material, en los que «somos», ni la voracidad de la propia maledicencia sobre los que «fueron» gustan a muchos mortales para abstenerse del último gesto de vesánico orgullo.

Venimos a zarandear con las garras de esta homilía, esas exhibiciones callejeras, petulantés y deslumbradoras de los grandes entierros.

La conducción de los cadáveres a los cementerios, viene a ser, en definitiva, como la retirada